



Capítulo 48

El conde Zenonia miró fijamente al frente, con la mirada perdida.

Ante ella se encontraba el marqués Filboid, líder de la facción noble y alguien cuyo poder en el mundo político no podía ignorarse, inclinando la cabeza ante el conde Palatio.

«¿Qué...?»

Aunque la condesa Zenonia había operado principalmente en los bajos fondos antes de crear Kalpha, eso no significaba que ignorara por completo la política actual.

Después de todo, la familia Zenonia había maniobrado en ocasiones entre facciones para obtener beneficios.

Pero incluso si ella nunca se hubiera involucrado en política, esta situación era sorprendente.

Entre los nobles arraigados en la política, aquellos con autoridad significativa nunca se inclinan ante los demás.

A diferencia del mundo del hampa, donde uno puede inclinarse delante y apuñalar por la espalda para lograr sus objetivos, el mundo político de los nobles valoraba la justificación, los principios y el prestigio.

Un gesto así nunca se hacía a la ligera.



En un mundo en el que la justificación, los principios y el prestigio lo determinaban casi todo, inclinarse ante alguien significaba otorgarle una enorme influencia, tanto interna como externamente.

«¿Cómo...?»

La condesa Zenonia dirigió su mirada al conde Palatio.

Aunque el marqués Filboid estaba esencialmente declarando su derrota, la expresión de Palatio no mostraba ningún indicio de sorpresa.

Era como si hubiera anticipado este resultado desde el principio.

Al sentir un cosquilleo en las yemas de los dedos, el conde Zenonia no pudo evitar sonreír.

«Como era de esperar, extraordinario».

Por supuesto, ella no tenía ni idea del método que había utilizado el conde Palatio para obligar al marqués Filboid a admitir su derrota y, sinceramente, ni siquiera podía imaginarlo.

Configuración de privacidad

Pero lo que le importaba era el poder en sí mismo, por lo que solo podía mirar al conde Palatio con admiración.

«... ¿Qué es esto?».



Mientras tanto, Alon observaba desconcertado al marqués Filboid, que inclinaba la cabeza.

Silencio.

Aunque Alon no guardaba silencio por elección propia, simplemente estaba tratando de comprender lo que estaba sucediendo, ya que tampoco tenía ni idea.

«¿Hice algo?».

Alon, que incluso se había olvidado de masticar el pastelito que tenía en la boca, se devanaba los sesos, pero pronto negó con la cabeza.

Por más que lo pensaba, no recordaba haber hecho nada y, además, había estado demasiado ocupado como para siquiera considerar ocuparse del marqués Filboid.

«... ¿Se ha extendido un rumor?».

Naturalmente, Alon comenzó a considerar otras razones.

«Ahora que lo pienso, últimamente había rumores sobre mi cercanía con Seolrang».

Alon pensó en el duque Altia y el conde Zenonia, que conocían los rumores que se extendían desde la colonia, pero pronto descartó esa teoría.



Si bien era cierto que los demás nobles lo habían tratado con respeto después de que se difundieran los rumores, seguía sin tener sentido que el marqués Filboid se inclinara solo por Seolrang.

Mientras Alon seguía revisando una hipótesis tras otra, finalmente llegó a una única conclusión.

«¿Qué demonios hicieron estos dos?».

Alon miró discretamente al duque Altia y al conde Zenonia, que lo observaban fijamente.

Aunque no entendía nada de política, sabía lo suficiente como para darse cuenta de lo absurdo que era que el líder de una facción inclinara la cabeza de esa manera, por lo que Alon se quedó mirándolos sin comprender nada.

«... Ah».

De repente recordó que las dos mujeres que estaban detrás de él se convertirían en dos de los tres poderes ocultos del Reino de Asteria.

«Tengo que tener cuidado».

Justo cuando Alon terminó sus cavilaciones,

«En verdad, he perdido...».

El marqués Filboid, líder de la facción noble que nunca antes se había inclinado en público, bajó aún más la cabeza y suplicó perdón.



Y no había rastro de vergüenza o ira en la expresión del marqués.

De hecho, su rostro estaba lleno de miedo.

El motivo de su miedo era una sola carta que había recibido unos días antes.

Poco después de que el duque Limgrave fuera arrastrado al Reino Sagrado tras recibir una carta de conversión, Filboid también había recibido una carta.

Configuración de privacidad

La carta no decía mucho.

Solo había un pequeño orbe mágico y una sola frase.

Pero ese pequeño orbe mágico y esa única frase bastaron para infundir un miedo escalofriante en el marqués Filboid.

Porque el orbe mágico, capaz de almacenar un video único, había mostrado:

[A-ah, realmente no sé nada. Lo siento, lo siento mucho~]

La imagen del duque Limgrave, temblando incontrolablemente, atado a una silla blanca, como si le hubiera dado un ataque, arrepintiéndose.

Y después de que el orbe mágico terminara de reproducirse, se hizo añicos, dejando solo la carta.



[Tú eres el siguiente].

Esa única frase estaba escrita.

Pero incluso eso bastó para infundir miedo en el marqués Filboid, y pudo adivinar fácilmente de dónde provenía esta reacción.

«¡Conde Palatio...!».

El marqués Filboid no podía entender cómo el conde Palatio tenía conexiones dentro del Reino Sagrado más fuertes que los cardenales de alto rango a los que habían sobornado.

Sin embargo, eso no era lo importante.

Lo que importaba era que el duque Limgrave, que había estado conspirando con él para derrocar al conde Palatio, había sido atrapado en la reacción violenta y arrastrado al Reino Sagrado, donde quedó medio destruido.

Y se había decidido que el siguiente objetivo sería él mismo.

Si no hubiera recibido esta carta, el marqués Filboid nunca se habría inclinado ante el conde Palatio.

Aunque recibir una carta de conversión sería sin duda un asunto político grave, mientras no estuviera realmente aliado con herejes, no correría ningún peligro personal significativo.



Pero el duque Limgrave había sufrido este destino a pesar de no tener vínculos con herejes.

En otras palabras, era muy probable que la caída del duque Limgrave se debiera enteramente a las intrigas del conde Palatio.

No queriendo ser arrastrado al Reino Sagrado y correr la misma suerte que el duque, Filboid, abrumado por el miedo continuo, acabó inclinando la cabeza.

«¡Por favor!».

Y no solo inclinó la cabeza, sino que se arrodilló, postrándose completamente en el suelo.

Era una súplica desesperada, en la que expresaba su deseo de abandonar su carrera política y vivir el resto de su vida en un retiro tranquilo.

En respuesta,

«¡Increíble...!»

«¡Como era de esperar del conde...!»

El conde Zenonia y el duque Altia miraron a Alon con ojos llenos de admiración.

«... Increíble. ¿Qué demonios ha hecho?».

Alon miró al conde Zenonia y al duque Altia con expresión algo inquieta.



Ese día,

«... lo pensaré».

Alon, murmurando algo que ni él mismo entendía del todo, abandonó el salón de baile bajo la mirada de todos.

Este acontecimiento borró por completo cualquier sospecha de que el conde Palatio pudiera ser simplemente un líder títere para permitir que Altia y Zenonia se movieran con mayor libertad, sospecha que había persistido desde la fundación de Kalpha.

Configuración de privacidad

Aproximadamente tres días después de que comenzara el debate, Alon abandonó la finca Verityun y comenzó a desplazarse hacia el este.

El objetivo de este viaje era participar en la Sociedad Mágica, que era básicamente el motivo de este viaje.

Por ello, abandonó el debate, al que aún le quedaban unos dos días, y al quinto día de su viaje hacia Blugill, un territorio cercano a la Sociedad Mágica, tal y como indicaba la carta de Liyan,

Alon se enteró por Evan de que el marqués Filboid finalmente había recibido una carta de conversión.



«Al final lo arrastraron, ¿eh...?»

«¿Eh? ¿No fue obra suya, conde?».

«¿Yo?».

«Sí».

«¿De verdad crees que tuve tiempo para eso mientras estuve contigo todo el tiempo?».

«Bueno, eso es cierto...».

Evan dudó y luego reveló sus pensamientos.

«Últimamente... cada vez que lo veo, conde, tengo la sensación de que está ocultando algo».

«¿Yo? ¿Qué podría estar ocultando?».

«No lo sé... solo magia y otras cosas. No hace mucho, dijiste que no estabas haciendo nada, pero ahora de repente eres el líder de una facción».

Alon hizo una pausa, pensó por un momento y luego respondió:

«... Convertirme en líder fue realmente solo una coincidencia».

«¿Es siquiera posible convertirse en líder por casualidad...?»



Mientras consideraba lo absurdo de su situación, aunque fuera por un momento,

«Parece que ya casi hemos llegado».

Evan, con expresión relajada, señaló que se encontraban cerca de Blugill, un territorio del Reino de Ashtalon, próximo a la Sociedad Mágica.

Poco después, Alon se reunió con Liyan, que estaba con los magos de la Torre Roja en el lugar de encuentro acordado.

«Hola, conde».

«Me alegro de verte».

A diferencia de antes, Liyan se inclinó cortésmente y se dirigieron directamente a la Sociedad Mágica.

Gracias a que viajaron en carruaje, tan pronto como llegaron a Blugill, llegaron a la torre central mientras aún no se había puesto el sol.

«Vaya... es enorme», dijo Evan con asombro en cuanto vio la torre central.

Alon también se quedó impresionado mientras contemplaba la torre.

Por supuesto, había visto ilustraciones de la torre muchas veces mientras jugaba a Psychedelia, pero verla en persona era completamente diferente.



«¿No es más alta que la Torre Lotte?».

A diferencia de los paisajes del juego que había visto antes, la presencia de una estructura tan imponente en un mundo de fantasía lo dejó abrumado.

Mientras comparaba el tamaño de la torre con los enormes edificios que había visto en la vida real, se preguntó cuánto tiempo llevaba mirándola.

«Es realmente grande, ¿verdad?».

«En efecto».

«Entremos».

Alon entró en la torre junto a Liyan.

«Por lo que sé, el primer día, la Torre Verde presentará la nueva teoría que han establecido recientemente. Después, habrá una pequeña competición amistosa. Y mañana...».

Configuración de privacidad

Alon escuchó las explicaciones de Liyan mientras caminaban hacia el interior.

«No hay tanta gente como esperaba».

«Bueno, no es el evento principal de la gran conferencia».



«¿La Gran Conferencia?».

«Ah, ¿se me ha olvidado explicarlo?».

Mientras Liyan comenzaba a explicarlo de nuevo, Alon asintió con la cabeza en señal de comprensión.

«En resumen, la Gran Conferencia es la reunión en la que participan todos los Maestros de la Torre».

«Así es. Por eso, suele haber muchos magos en la Gran Conferencia. Y esta vez también es así».

Alon volvió a asentir, reconociendo este nuevo detalle que no aparecía en el juego.

«Ja, estos idiotas, en serio».

«¿Qué? ¡Eso es demasiado duro!».

«¿Duro? Si ni siquiera pueden entender esto, definitivamente son idiotas. ¿No te parece?».

Al oír la voz familiar llena de irritación que provenía de un lado de la torre central, Alon levantó una ceja con curiosidad. Liyan suspiró profundamente.

«Parece que alguien está buscando pelea con el vicemestre azul de la torre otra vez».



«¿El vicemestre azul de la torre?».

«Sí. Seguro que ya lo sabes, pero es alguien que se tiene en muy alta estima, así que probablemente esté provocando otra discusión».

Recordando la última vez que Liyan había mostrado abiertamente su desprecio por la Torre Azul, Alon estaba a punto de hacerle una pregunta cuando...

«¡Oye! ¡Hagámoslo otra vez!».

«¿Qué hay que repetir, tontos? ¿De verdad creen que pueden ganarme? ¿Qué, van a traer a veinte personas esta vez porque diez no fueron suficientes?».

«¡Oigan!».

Desde la dirección del espacio de la competición amistosa, emergió un grupo de magos muy enfadados, liderados por Penia, que sonreía abiertamente mientras caminaba.

«¿Eh?».

De repente, Penia se fijó en Liyan y esbozó una sonrisa astuta.

«Vaya, vaya, ¿a quién tenemos aquí? ¿No es la maga a medias que ni siquiera pudo defenderse de mí el año pasado?».

Su burla era evidente.



Liyan frunció el ceño y miró a Penia con ira, pero esta se limitó a reírse como si la ira de Liyan no mereciera su atención.

«¿Qué es esto? ¿Has traído a una amiga esta vez para que te ayude a enfrentarte a...?»

Ella desvió la mirada hacia la derecha.

«Eh...?»

Se quedó paralizada.

«¿?».

Su expresión palideció.

Hace solo unos momentos, Penia se burlaba de todos los que la rodeaban como si fueran inferiores a ella, pero ahora parecía como si se hubiera apagado por completo. Liyan, confundida por el repentino cambio, la miró desconcertada.

Configuración de privacidad

«¡Hola...!»

Las palabras que Penia finalmente soltó dejaron a Liyan sin habla.

Había hablado en un lenguaje formal.



El hecho de que Penia, de quien Liyan nunca hubiera imaginado que utilizaría un lenguaje cortés, hablara por primera vez de manera tan deferente dejó a Liyan atónito.

Y entonces,

«Cuánto tiempo. ¿Cómo has estado?».

«¡S-Sí, señor!»

Penia, famoso por ser un problemático entre los magos a pesar de ser aclamado como un genio por los profanos, respondió como un soldado que se pone firme.

No solo Liyan, sino también los magos enfadados que habían seguido a Penia se quedaron boquiabiertos en silencio, mirando al conde Palatio, que de alguna manera había logrado hacer lo imposible ante sus propios ojos.